

## COMUNICACIONES Y DOCUMENTOS

### EN TORNO AL "ANTIJOVIO"

#### CARTA ABIERTA A VÍCTOR FRANKL.

Mi muy estimado colega:

Llega a mis manos el número 1 del tomo I de *STVDIVM*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, en cuyas páginas 27 a 65 aparece un notabilísimo trabajo de Vd. sobre *La filosofía de la guerra en el "Antijovio"*, de Jiménez de Quesada, en el que hace referencia a mis opiniones sobre obra tan singular. Agradezco a Vd. que de un modo explícito, e indudablemente injusto, me llame "ilustre"<sup>1</sup>, pero lamento que de un modo implícito me llame miope, atribuyéndome ante la obra, que tuve la honra de dar a conocer al público erudito, una actitud de incompreensión y de no entendimiento, que realmente no es la verdadera.

He leído con detenimiento su valioso trabajo, notable contribución al estudio de la historia de las ideas en la Europa moderna (aunque quizá difiriera de Vd. en algún punto, en el que el excesivo deseo sistemático le ha llevado a conclusiones equívocas, si no equivocadas, pero no me gusta introducirme en terrenos que me son ajenos), y no hallo explicación a sus divergencias conmigo. Las críticas gratuitas que Vd. me hace, y en cuyo fondo entro seguidamente, nada tienen que ver con la materia misma del trabajo de Vd., y eran por lo tanto innecesarias. A no ser que cumplieran otra finalidad, inesperable del limpio proceder científico de cualquier investigador, en general, y de Vd. en particular: el querer mostrar que todo aquel que había tocado la materia con anterioridad, la había manejado inconvenientemente y que sólo ésta había revelado sus secretos a Vd. Pero, ya digo, no creo que motivo tan poco ético haya movido su pluma. Vd.,

---

<sup>1</sup> Pág. 27 del artículo citado.

sencillamente, me atribuye cosas que sinceramente cree que yo he pensado. A aclarar su confusión van dirigidas estas líneas, no sólo con el propósito de que Vd. lea mejor mis estudios, sino de que los lectores que siguen la marcha de la ciencia, no sean conducidos a equivocación por culpa de Vd.

He de comenzar, estimado colega, por repetir con Vd. —y para conocimiento de todos— que son dos las ocasiones en que he tratado del *Antijovio* del Mariscal Jiménez de Quesada. Una es el *Estudio Preliminar* de la edición del Instituto Caro y Cuervo<sup>2</sup> y otra mi artículo *Giménez de Quesada, historiador de la Europa moderna*<sup>3</sup>. En la primera traté de presentar ante todos el manuscrito por mí hallado en Valladolid, haciendo un análisis del valor que tiene en sí mismo y para la biografía de su autor; y en la segunda (como su propio título lo indica) de presentar ante los historiadores europeos el esquema del *Antijovio*, con la exposición de las materias que el Mariscal trata en él, a fin de que estos historiadores, entre ellos Vd. mismo, pudieran mejor saber lo que la obra contenía. Y nada más. Como Vd. ve, mi intento era limitado, heurístico y servicial. Limitado por propia voluntad, Vd. lo hace limitado por otras razones, sin presentar al lector mi texto, virándolo y cambiándole el sentido. Por ello hago esta aclaración preliminar.

En la página xxxiii de mi *Estudio Preliminar* ofrezco expresamente a los historiadores europeos el campo de la interpretación, diciendo: “Por esta razón [la del interés de los demás] nuestra edición, destinada al público americano y americanista, cubre esencialmente este objetivo y deja a un lado todo lo referente a la historia europea, que interesa de un modo especial, como se ha dicho, al que historia los acontecimientos del mundo moderno europeo”. Me refería a Vd. y a todos los que estudian la Europa moderna. Y recuerda que en el dominio de la historia de las ideas también hay acontecimientos. Queda, pues, bien claro que no menosprecié los valores que la obra pudiera tener en el campo de la historia de las ideas (como se verá más adelante), sino que cumplí la misión de introducir la obra ante sus futuros lectores, de fecharla, de extraer las noticias que sobre su propio autor proporciona, y que cumplí una vez más mi propósito de no hacer incursiones en campos ajenos.

Y vamos con lo que Vd. me atribuye, quizá por lectura un poco precipitada de mi texto. Copio sus párrafos<sup>4</sup>.

1º “. . . esto significa, pues, que para Ballesteros Gaibrois la trascendencia del ‘*Antijovio*’ radica exclusivamente en la esfera de los ‘hechos’ exteriores, en su contribución al enriquecimiento de los datos biográficos de Jiménez de Quesada y de los datos determinativos de la historia del siglo xvi”.

<sup>2</sup> Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. X. GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA, *El Antijovio*. Edición dirigida por Rafael Torres Quintero. Estudio preliminar por Manuel Ballesteros Gaibrois. Bogotá, 1962.

<sup>3</sup> *Historisches Jahrbuch der Goeresgesellschaft*, 74 Jahrgang Muenchen-Freiburg, Alber, 1965. pág. 234.

<sup>4</sup> Págs. 27-28 del artículo citado.

2º "...y que se realiza lingüísticamente por medio de un estilo que —lejos de ser la 'lengua de Cervantes', como lo quiere Ballesteros Gaibrois— manifiesta la misma síntesis entre elementos medievales y modernos que caracteriza al mundo conceptual de Jiménez de Quesada..."

3º "...y tercero, en la originalidad de la estructura del 'Antijovio', que de ninguna manera —como lo cree Ballesteros Gaibrois— consiste en una mera serie de comentarios críticos al texto de la *Historia* (sic) de Paulo Jovio, sino que obedece, demostrablemente, a un determinado plan literario..."

Tres párrafos, tres asertos y tres inexactitudes. El lector del artículo de Vd., que no haya leído mis trabajos, o que no los tenga presentes para cotejar, será inducido a error y creará, por la autoridad de sus palabras, que ciertamente han pasado por mis manos las jugosas páginas del *Antijovio* y no he sabido conocer su estructura, he confundido su lengua y he ignorado su finalidad. Si se tratara de lo que el lector pudiera pensar de mi penetración, nada diría, pero como lo que Vd. minimiza es el texto preliminar de la edición oficial, y el criterio que guió al introductor al escribirlo como lo escribí, tomo la pluma y le pongo estas letras. Está Vd., pues, equivocado, y debo probarlo.

En el párrafo primero me atribuye Vd. la miopía de creer que, "exclusivamente", la significación del *Antijovio* es notable por lo que dice de los hechos exteriores. He releído mis párrafos y en ningún sitio digo "y nada más" o "exclusivamente", sino que, como verá si relee mis textos (y voy a copiarle algunos), digo que yo me ocupo sólo de los hechos que Vd. llama "exteriores". Si dedico un trabajo (el del *Historisches Jahrbuch*) a Jiménez de Quesada como historiador de la Europa moderna, es lógico, mi estimado colega, que me limite a lo que me obligo en el título, y no quiera barrer todo el campo, adelantándome a Vd. o a todo aquel que posiblemente desee estudiar el texto quesadino. Para mayor ilustración le copiaré —para información también de los lectores ante los que Vd., inmisericorde, me quiso dejar en evidencia— un párrafo de la página xv de mi *Estudio Preliminar*:

"Para que resaltaran los puntos verdaderamente interesantes de la obra [en el orden autobiográfico], se hacía preciso desconectarla por completo de lo europeo, dejar toda esta materia para los historiadores del mundo moderno y limitarse a la estimación del libro en función de su autor..."

¿Quiere Vd. una postura más clara? En el mismo estudio citado<sup>5</sup> digo: "El final del capítulo xxvi está lleno de la argumentación explicativa del porqué de las violencias de la guerra". Como Vd. ve, "para mí" no radica exclusivamente la trascendencia del *Antijovio* en los hechos exteriores. Pero el que yo viera las posibilidades crí-

<sup>5</sup> Pág. XLVII.

ticas e interpretativas que el texto tiene, no me obligaba —porque renuncié explícitamente a ello, por juzgarlo competencia de especialistas como Vd.— a agotar estas posibilidades.

Y pasemos a su segundo párrafo. No solamente dice Vd. que estoy errado, sino que él que yerra es Vd., con una confusión de bulto, impropia de persona que domina con tanta precisión nuestra lengua y la terminología. Yo creo que lo que emplea Jiménez de Quesada es la “lengua de Cervantes”, y lo defiende. Vd. hace los dos siguientes asertos: a) “y lo realiza lingüísticamente por medio de un estilo que —lejos de ser la ‘lengua de Cervantes’, como lo quiere Ballesteros Gaibrois— . . .”; b) que no es la lengua de Cervantes porque presenta una “síntesis de elementos medievales y modernos”, lo que quiere decir que esto no se da en la lengua cervantina. Mi estimado colega, por no seguir Vd. mi discreto ejemplo de no pisar terrenos ajenos, incurre Vd. en graves equivocaciones, que los cervantistas (a cuyos oídos llegará esta noticia) no le perdonarán fácilmente, tachándolo de ligero y superficial. Le explicaré el porqué de sus errores.

En primer lugar confunde Vd. “estilo” y “lengua”. Si ciertamente la lengua forma parte del estilo, éste no es lo mismo, ni depende exclusivamente de ella. La prueba la tiene Vd. en que los autores conservan en gran parte las características de su estilo cuando son traducidos a otro idioma. En el estilo entran tantas cosas que no voy a escribir un tratado sobre el tema, pero le indicaré algunas: estructura de la frase, humor, contenido conceptual, grandilocuencia o llaneza, etc., etc. Lea Vd. mi *Estudio Preliminar* y vea cómo en la parte dedicada al estilo el vocabulario ocupa sólo una fracción. Ritmo, medida, repetición cuentan también en el estilo, y en ello la lengua es sólo materia. Lea los luminosos estudios de Dámaso Alonso sobre el particular, que le harán mucha luz. Su objeción carece, pues, de base en este aspecto.

En segundo lugar —y esto es más grave—, cree Vd. que la mezcla de elementos medievales y modernos es privativa del “mundo conceptual de Jiménez de Quesada”, y que ello lo contrapone a Cervantes —¡en el campo de la lengua!—, hasta el punto de que no es la misma la que emplea. Hace tiempo, en mi deseo de que el texto quesadino fuera estudiado, he rogado a los profesores Rafael Lapesa y a López Estrada que analicen el lenguaje del Mariscal. Esperemos su laudo. Pero por el momento sepa Vd., estimado colega, que Cervantes presenta esa misma mezcla de medieval y moderno, especialmente en el lenguaje que Vd. atribuye sólo a Quesada. Lea Vd. a Rodríguez Marín para su ilustración. Por el momento le mostraré a Vd. dos ejemplos. Cervantes introduce en el castellano la palabra “joven” (frente a “mozo”) del italiano, lo que es un modernismo, resultado de los contactos históricos y culturales que la Edad Moderna deparó a la Península por la amplitud universal de sus empresas. Igualmente Cervantes bautizará con el nombre de “Rocinante” al caballo de Don Quijote, empleando una palabra de origen germánico (Vd. debe saberlo: consulte el diccionario de la *Accademia dei Lincei*) que yo he localizado en pergaminos valencianos del siglo XIV, en su forma “runchino”.

Por todo esto —aceptando incluso el binomio estilo-lengua— sigo creyendo que cuando el Mariscal escribía, años antes que Cervantes, empleaba ya, incluso por la "síntesis entre elementos medievales y modernos", la lengua de Cervantes.

Entremos en su tercer párrafo, en que Vd. me alude (aunque aún queda un cuarto al que haré referencia al final), diciendo que la estructura del *Antijovio* "de ninguna manera —como lo cree Ballesteros-Gaibrois— consiste en una mera serie de comentarios críticos al texto de la *Historia*, de Paulo Jovio, sino que obedece, demostrablemente, a un determinado plan literario". Espero que Vd. demuestre este plan, y que con ello enriquezcamos nuestra visión de la ideología del Mariscal, pero de momento mi juicio sigue siendo el único válido, por infinitas razones obvias, cuales son la declaración expresa de Jiménez de Quesada de cuál era su intento, del orden calcado de los capítulos del *Giovio*, y del intento claro de lo que quiere demostrar a lo largo de su libro. Además, como Vd. sabe muy bien, el título de la obra no es *Historia* (ni así figura en ninguna traducción ni edición), sino *Historias de su tiempo*. Quizá la disculpable prisa con que Vd. escribió ha sido la causa de este lapsus. Añadiré que en ningún sitio he dicho que se trate de "una mera serie de comentarios", ni lo he dejado entender. Me inventa Vd., pues, una opinión.

Para los que no hayan leído el prólogo que Jiménez de Quesada dirige al lector, copio una parte de él, muy noticiosa sobre lo que Vd. llama "determinado plan literario". Creo sinceramente que debemos conceder al Mariscal que supiera lo que quería (sobre todo si era "determinado" el plan) y que lo expusiera libremente:

"... aunque en el nombre de mi libro parece que escribo contra el *Jobio* llamándolo *Antijobio* y aprovechandome de aquella dición *anti*, que quiere decir *contra*, como decimos Antechristo por aquel hijo de perdition, y como escribió el primer Cesar su *Anticatón*, contra Catón, pero que en ninguna manera (quitado aparte el desear que se sepa la verdad y quitar los oprobios de que quiso cargar a mis españoles) no quiero con él otra competencia..."<sup>6</sup>

Muestra esto tan claro el intento, luego desarrollado en la secuencia de los capítulos, que no imagino cómo se puede acusar de error al que observa esta primera impresión de la exterioridad del intento y de la estructura, aunque luego una exégesis más profunda ponga de manifiesto bellezas e intentos secundarios, sobre esta base innegable. Por el párrafo copiado vemos que Jiménez de Quesada se propuso: a) contestar a *Giovio*; b) descargar a "sus" españoles del oprobio; c) poner de manifiesto la verdad de los hechos. Que a lo largo de la obra se vaya escapando todo su concepto del mundo, su filosofía de la guerra, su realismo político, que él quería explayar más ampliamente en su posiblemente nonnata *Guerra de dos mundos*, y en sus *Anales del Quinto Carlos*, es algo obvio, máxime si manejaba los mismos "quadernos" de notas, a los que tantas referencias hace.

<sup>6</sup> Folio V v. del texto del *Antijovio*.

Por creerlo así expuse en varios puntos de mi *Estudio preliminar* cuál fué el objetivo de Jiménez —en mi concepto— al escribir su originalísimo libro. Pero en ninguno de ellos digo que se trate de “una mera serie de comentarios críticos”. Le copio (también en obsequio de los lectores de su artículo y de estas cordiales letras a Vd.) mis párrafos, que hablan por sí solos:

“Desde este punto de vista queda claro el objetivo de Jiménez de Quesada, y su *Antijovio* halla explicación y se sitúa perfectamente como elemento de réplica española en esta no expresada rivalidad [la italo-española], que la sinceridad de un castellano pone a las claras, manifiestamente, sobre el tapete de la discusión pública”<sup>7</sup>.

Más adelante —le vuelvo a copiar— digo:

“No teme pues una polémica, no recela que nadie le pueda dejar por mentiroso, por lo cual hace la dedicatoria a don Luis Quijada, que estuvo en las guerras de Italia y avalaría sus palabras, como luego razonaremos. Le mueve, sí, el amor a España, pero también, y con tanta fuerza, el de la verdad, cumpliendo el adagio latino de ser mayor amigo de ésta que de Platón”<sup>8</sup>.

En otro sitio escribo:

“Así, pues, lo que Jiménez de Quesada quería hacer era un alegato ante la posteridad y ante la historia”<sup>9</sup>.

Y, finalmente, afirmo:

“Jiménez de Quesada se propone, como hemos visto en el apartado anterior, escribir un alegato en defensa de España, y lo hace a lo largo de más de cuatrocientos folios, capítulo por capítulo de la obra joviana”<sup>10</sup>.

¿Puede Vd., sin acusarse de ligero, decir que yo afirmo que el propósito fué “una mera serie de comentarios”? Si lee nuevamente el párrafo últimamente copiado, verá que su castellano reza claramente que el intento fué escribir un alegato, y que el medio fué el ajuste a los capítulos jovianos. Y no se puede entender otra cosa.

Con esto terminaría mi cordial explicación de su error de interpretación y del posible daño que ha podido producir desorientando a los lectores, si no fuera que la lectura del —por muchos otros motivos, y sinceramente— valiosísimo trabajo de Vd. me ha sugerido otras divergencias, y el asombro ante algunas cuestiones que Vd. se plantea.

<sup>7</sup> *Estudio Preliminar*, pág. XLIII-IV.

<sup>8</sup> *Idem.*, pág. XI.V.

<sup>9</sup> *Idem.*, pág. XLVIII.

<sup>10</sup> *Idem.*, pág. L-LI.

Dice Vd. en un pasaje<sup>11</sup> que "la amplitud y profundidad de las sugerencias ideológicas peculiares del Renacimiento italiano" que halla en el libro, permiten pensar que estudiara letras, "probablemente en alguna Universidad italiana". Es un aserto gratuito, inoperante e ingenuo. Sabemos que el Mariscal era Licenciado y también que en su tiempo la ideología del Renacimiento italiano había penetrado profundamente en las Universidades españolas. Puede hacerse la conjetura de que estudiara (si la ocupación de las armas le dió tiempo) en alguna Universidad italiana, pero nunca por lo que su cultura, revelada en el *Antijovio*, permita colegir, pues para ello le bastaban sus comprobados estudios en las aulas de España.

Y otra observación. Al final de su trabajo, sin duda movido por el deseo de halagar a los editores colombianos de las páginas donde aparece su artículo, hace Vd. unos comentarios que pocos podríamos, en sus condiciones, suscribir sin sonrojo. Yo hice la edición también por gracia de la hospitalidad editorial colombiana —a la que tantos motivos de afecto, incluso familiares, me unen— y no se me ocurrió brindar este galardón a la historia literaria de Colombia. Sin duda el *Antijovio* es el primero de los textos colombianos —todos ellos en el mejor castellano castizo—, pero de esta realidad objetiva a querer demostrar que el desgarramiento interior de la obra es resultado del ambiente que se iba creando, hay un abismo. Sigo creyendo que es un libro "entrañablemente europeo", y que en ello radica lo más noble de los orígenes literarios colombianos, en esta altísima calidad que se trasplantaba sin sufrir choques, sin merma de sus virtudes y esencias, como un esqueje que se plantara para dar renuevos de la mismísima categoría. Por lo demás estoy en perfecto acuerdo con Vd. —y le felicito por la justeza de la expresión— en que "el *Antijovio* de Jiménez de Quesada es la primera obra 'clásica' de Hispanoamérica"<sup>12</sup>.

Reciba Vd., con estas observaciones a lo que juzgo equivocada interpretación suya de mis ideas y expresiones, mi felicitación sincera por la profundidad de su trabajo, por lo agudo de su crítica y por lo acabado de su estudio, que podría haber surgido con las mismas calidades sin necesidad de puntear, del modo que lo hizo, mi buena voluntad de introductor de un libro inmortal.

Suyo afectísimo, amigo y colega,

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS.

Universidad de Madrid.

Navas de Riofrío, Verano de 1957.

<sup>11</sup> Segundo párrafo de la pág. 50.

<sup>12</sup> Último párrafo, pág. 65.